

FUEGO DE PENTECOSTES

AGOSTO DE 1929

N.º 20

MARTIRES JUDIOS

Un caso. En Hungría un inviernito ha-ce pocos años un jovencito ha aprendido amar a Jesús. su corazón se regocija en la luz de la verdad del Nuevo Testamento. un día su padre le alcanza a tener en su poder. Le exigen que abandone a Jesús. Discuten con él. Le muestran el reproche que cae sobre el padre al tener a un hijo apóstata. Se le muestra su obligación de repetir la "Kiddish" oración en bien de su padre cuando éste muera. Ape-lan a la hermosura y la gloria del judaísmo. Todo en vano. Permanece fiel. El padre no titubea. Lleva a su hijo al río. La superficie está cubierta de una gruesa capa de hielo. Se corta en el hielo un agujero, y con la ayuda de vecinos el padre mismo mete a su hijo en el río y muere por el nombre de Jesús.

Otro caso. Muerto-vivo. Un amigo mío trabajando en la viña del Señor como pastor en Iowa. Era un vago marino judío, pero de buena familia en Alemania. Fué convertido. Conoce nueve idiomas, y se está preparando en el estudio de la historia de misiones a los Judíos. Mientras estudiaba en el seminario su padre celebró sus funerales, como lo hacen a veces los Judíos sobre los que apostatan de la fe de ellos. Desde entonces fué contado como fallecido. Se incurrieron gastos funerales y se le mandó la cuenta al hijo, quien la pagó y tiene en su posesión esa cuenta cancelada.

Mauricio Rubén. Ojalá todo cristiano conociera la historia de este hombre. Antes era ateo espiritista. Casado con una judía en Febrero de 1895, empleado en una casa en la que su hermano era socio, viviendo en un suburbio elegante en Pittsburg, tenía todo lo que uno deseaba en esta vida. Pero no tuvo reposo. Uno y otro de sus amigos que eran cristianos fieles le habían hablado de Cristo en el roce comercial. Andando por la calle un día de repente en medio de la multitud el Señor habló a su corazón. Eran cinco semanas después de su enlace. Desde ese mo-

mento se comenzó una lucha terrible en su corazón. Satanás, temiendo perderle le batió de un lado a otro pero un día y noche perseveró en el estudio del Nuevo Testamento, y el Espíritu Santo le dió un entendimiento claro de la verdad. Se entregó a obedecerla y así fué establecido como fiel testigo de Cristo.

En esto viene la persecución. El había confesado a Jesús que siempre es "piedra de tropiezo y roca de escándalo" al judío. Su hermano-patrón y otros parientes se escandalizaron mucho. Le consideraron insano por causa de su ferviente testimonio de Cristo. En medio de la aflicción de la familia llegó de visita la madre de la esposa. Ella no podía ver ninguna señal de locura en él y, lo que causó sorpresa a todos, le animó en su estudio del Nuevo Testamento. Pero fué convencido que la esposa, nerviosa y afligida, volviera a la casa de su madre por algún tiempo. Esto era en Agosto, de 1895.

Una semana después, cerca de la media noche le visitaron en su casa dos oficiales de policía diciéndole que tenían orden de prenderle. Aunque no mostrara ninguna orden él consintió en acompañarles a la comisaría donde luego le colocaron en una celda. Sumamente perplejo sobre la extrañeza de todo, se consoló en oración y las promesas de la Palabra, y esperó el día. Llegó la mañana, pero nada de libertad. Después de terminar el día le visitaron dos caballeros y le interrogaron sobre su conversión. Vió entonces que estaban dudando de su sanidad mental. La visita era corta. Vinieron amigos cristianos que procuraron conseguir su libertad bajo fianza, pero sin éxito. Otro día pasado en la celda. Le visitaron su hermano y parientes y le dijeron que los médicos le consideraron enagenado mentalmente y que iba a ser mandado a una institución particular para tratamiento. En la tarde vinieron dos "especialistas" otra vez, y más tarde vinieron dos desconocidos que le dijeron que tenían el encargo de llevarle a un "sanatorio," porque él necesitaba descanso. Les preguntó. "¿Me llevan de aquí como un hombre lo-

co?" Uno de ellos respondió, "Estamos solamente obedeciendo órdenes."

Así que en la noche, después de la farsa de un examen, el señor Rubén fué llevado al manicomio de Dixmont, Pennsylvania. De acuerdo con el reglamento de aquella institución fué colocado en la sala de los incurables. Se explica este proceder como medio apropiado para desarrollar la forma especial de locura de que adolece el paciente. ¡Era de pensarlo más bien un medio para volver loco a uno que no lo era! Este varón de Dios fué privado de su libertad, encerrado en una sala grande donde había treinta camas para ser compañero de los locos crónicos, metido con los endemoniados, inmundos de hablar, feroces, alucinados y gritones.

Sentándose sobre la cama que le fué señalada como para él, su espíritu afligido meditaba en la causa de esta suerte tan injusta y terrible — todo por causa de Cristo — por el odio que sus parientes, los judíos abrigaban contra ese nombre santo. Se puso a orar, y contemplaba los sufrimientos de Cristo y podía comprender un poco el terrible sacrificio de Cristo en bien de la humanidad, y una profunda paz se posesionó de su alma, aún en medio de esa cámara de tormentos.

Pasó dos días en esa sala, cinco semanas en el manicomio. Su hermano le ofreció libertad si prometía salir de Pittsburgh, pero él no aceptó libertad bajo semejante condición. Después de mucha oración Dios respondió. Un hombre cristiano que supo del caso empleó a un abogado e instruyó un proceso y pronto el señor Rubén fué puesto en libertad. Puede decirse aquí que el señor Rubén no critica a sus parientes por lo que han hecho, porque dice que en un caso semejante habría hecho lo mismo, si no fuere que es cristiano.

Este no era el fin de sus aflicciones. La historia de su locura le siguió y llegó a ser en verdad un abandonado. Por varios meses en la ciudad opulenta de Pittsburgh este discípulo de Jesús sentía la apretura constante del hambre. Su póliza de seguro sobre la vida de doce mil dollars, caducó. Su esposa, bajo la presión de su familia, consiguió un divorcio. Su hijo tenía casi tres años de edad cuando le vió por primera vez. Esto fué en octubre de 1898 cuando la madre vino a Pittsburgh para hacer una visita.

En esa ocasión el señor Rubén estaba haciendo obra personal entre los judíos y

propuso establecer una misión, pero no había dinero disponible para hacerlo. Se esperaba que se efectuara una reconciliación entre él y su esposa a quien amaba mucho. Ella consentía con la condición que desistiera de la obra religiosa y entrara en una vida comercial. Su hermano por su parte le ofreció establecer un negocio.

En estas circunstancias se entabló una lucha entre el amor y el deber que duró una semana, y el señor Rubén se resignó a no unirse con su esposa por amor a la obra del Señor. A los tres días después de esta victoria llegó la suma de \$ 700 para establecer la misión.

La esposa después se trasladó a Chicago donde el que relata esta historia la conoció en su trabajo misionero a los judíos. La madre se había convertido y ella con el misionero trabajaron mucho y por fin con éxito para la conversión de su hija. Un día en noviembre de 1901 el misionero tuvo el privilegio de volver a unir en matrimonio a los esposos por tanto tiempo separados, y volvieron juntos para seguir en Pittsburgh la obra de la misión. Su hermano y familia han vuelto en amistad con él y guarda el respeto de cristianos y judíos en su derredor.

Pentecostal Evangel.

PENSAMIENTOS PARA EL DOMINGO

¿Qué es Culto? El ponerse en comunión con Dios.

El Lugar? "No es otra cosa que casa de Dios".

Los Adoradores? Los que tienen hambre y sed de justicia.

Los Ministros? Hombres santos de Dios, llenos de fe y del Espíritu Santo.

El Texto? "Y yo, si fuere levantado a todos atraeré a mí mismo".

El Sermón? "Jesucristo y a El crucificado".

El Cántico? "Al santo nombre de Jesús".

La Bendición? La gracia de nuestro Señor Jesucristo, y el amor del Padre, y la comunión del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amén.

"Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos".

N. W. Advocate.

LA PUERTA DE ALABANZA

A tus muros llamarás Salud, y a tus puertas. Alabanza. Isa. 60:18.

Una puerta es la vía de entrada al interior de alguna cosa, — como una casa, un sitio, una ciudad amurallada como en los tiempos antiguos cuando la gente tenía que refugiarse en una ciudadela para resguardarse de los enemigos. Esos muros eran su seguridad, y Dios dice que eran Salud, Salvación, y se entraba por la puerta Alabanza.

Tomemos, pues, esta pequeña parábola, e interpretándola veremos que Dios nos quiere enseñar que la Salvación en todo su alcance es como un muro de protección y que la entrada en ese muro es por medio de la alabanza como puerta. Así que la alabanza es la puerta de entrada a la posesión de la salvación. También, si está buscando la sanidad de alguna enfermedad lo que también es una parte de la salvación, o salud, como dice nuestro texto (porque "El mismo llevó nuestras enfermedades, y quitó nuestras dolencias"), podemos decir que la alabanza es la puerta de entrada a la posesión de la salud. Todavía más; si anhelamos el bautismo del Espíritu Santo, que es el colmo, por decirlo así, de la salvación, decimos que la alabanza es la puerta de entrada a la posesión del bautismo del Espíritu Santo.

Una persona de mucha experiencia en la materia del bautismo con el Espíritu Santo habla a los que han buscado por mucho tiempo este bautismo lo siguiente:

"Tomad la ruta de la alabanza. 'Dad grita, porque Dios os ha dado la ciudad' (Jos. 6:16). Alabado sea Dios, que le ha dado un tiempo de espera antes que el Espíritu Santo haya caído sobre vosotros: y si El os puede traer al punto de no hacer absolutamente nada sino alabar y alabar a Dios de que el bautismo viene y de que no tenéis ninguna responsabilidad en el asunto, seréis los mortales más felices en la aparente demora que El permite.

"Encerraos con El y alabad, y si Satanás os acose de tal manera que parezca imposible alabar, alabadle de que El obra la alabanza en vosotros. Entonces todo se-

rá de El. Dadle gracias por la manera en que El lo está haciendo".

Alguno pueda preguntar si esto no es contrario a la palabra que dice: "Conforme a vuestra fe os sea hecho". En ninguna manera; al contrario sirve para poner en relieve esta palabra. Hay muchos que dicen que tienen fe, pero sus hechos, su proceder, su espíritu y vida desmienten esa declaración. Un espíritu quejoso, impaciente, o de lamentar más bien demuestra que allí no hay verdadera fe, sino duda. Pero cuando uno puede alabar a Dios sin ver nada, es una muestra de fe y hace retroceder a Satanás — es un aviso a Satanás de que él no tiene parte en el asunto. Y mientras más atrincherado esté el diablo, más perseverante deben ser las alabanzas.

Las alabanzas que se rinden sobre cosas ya realizadas por cierto son gratas al Señor, pero no pueden tener el valor ni la importancia que tienen estas alabanzas avanzadas, porque éstas son obra de la fe que produce los resultados deseados. La verdadera fe alaba de antemano y así apresura el resultado.

¿QUIEN ENSEÑO LA ABEJA?

Aquí hay una abejita que organiza una ciudad, que construye diez mil celdas, que construye doce mil celdas para su prole, un lugar santísimo para su reina; una abejita que se fija cuando el calor aumenta y amenaza perder la miel, organiza el enjambre en batallones, pone centinelas en las puertas, pega los pies en un sitio, y entonces con sus aleteos forman un sistema de ventilación para enfriar la miel, tal que deja pequeño el ventilador eléctrico, una pequeña abeja que abarca en sus atenciones las flores de un campo de veinte millas cuadradas.

Pero si un cerebro pequeñísimo puede hacer semejantes maravillas, ¿quién eres tú que dudieses de la dirección de Dios? Alza tus ojos y contempla la mano que sostiene esos astros sin columnas, el Dios que guía los planetas sin colisión.

PAUL KANAMORI

"El Hombre del Sermón de Tres Horas".

En los periódicos americanos, de tiempo en tiempo en los años pasados, hemos leído sobre Paul Kanamori, descrito como el "Moody del Japón", el "Wesley del Japón", y dándole otros títulos por el estilo. El hombre se opone a semejantes designaciones, y asegura que no aspira a que lo llamen por más nombre que el suyo propio, ni con la infinidad de calificativos con que lo obsequian a cada paso.

Ha sido para nosotros un gran privilegio tener de huésped al mencionado caballero por una semana, y habríamos deseado que hubiera sido posible para todos nuestros lectores tener la oportunidad de ver y oír este notable cristiano japonés.

Durante su estadía, por tres veces se reunió en Tabernáculo de Glasgow una gran concurrencia, con el objeto de escuchar su testimonio que él divide en tres partes: (1) su conversión, hace más de cincuenta años, movido por la lectura de la Biblia; (2) su apostasía y pérdida de vida espiritual, a causa de la lectura de los grandes críticos; y (3) la abjuración de sus errores permitida por la bendición divina, en un tiempo de dura prueba.

Paul Kanamori nació hace 68 años, de familia perteneciente a la clase de los samurai (guerreros). En 1870 entró en el colegio de un americano, llamado el capitán Janes, que había sido invitado a venir al Japón para la enseñanza de la táctica militar, pero debido a un cambio de gobierno, abrió un colegio particular para niños japoneses a quienes educó por completo en el idioma inglés, y siendo tanto él como su esposa fervientes cristianos, hizo extensivo el uso de la Biblia a todos los niños. Al cabo de pocos años se produjo en la escuela un gran avivamiento, y los estudiantes se interesaron tanto por el estudio de la Biblia, que por un tiempo no se prestó atención a ninguna otra cosa. Un número considerable de niños fueron iluminados espiritualmente y convertidos de veras, algunos de los cuales viven hasta la fecha, ocupando puestos prominentes y haciendo labor provechosa para Dios en su tierra nativa.

Entre éstos, uno de los más entusiastas era Paul, llegando a ser más tarde, después de recibir la debida preparación, un utilísimo pastor entre las iglesias congregacionales y un profesor de teología en la gran Universidad Doshisha de Kyo-

to, fundada por el doctor Neesima, el más famoso líder cristiano del Japón moderno.

Un Lamentable Retroceso

En estas circunstancias, en las manos del joven y estudioso pastor cayeron los escritos de algunos de los más célebres modernistas de Alemania e Inglaterra, que Kanamori leyó ávidamente, deleitándose en el "más amplio" criterio que en ellos se le ofrecía acerca de la verdad pública y de las demandas y derechos del Evangelio. El mismo tradujo al japonés algunas de esas venenosas producciones, y las distribuyó en una misión de destructura labor entre las comunidades nacientes de su patria. Este es hoy uno de sus más dolorosos recuerdos, en virtud del cual su mayor preocupación es hacer los más grandes esfuerzos para borrar en lo posible los lamentables errores de aquellos tiempos.

Mientras tanto, el señor Kanamori sintió ser su deber en vista que había adoptado, renunciar a su puesto de ministro cristiano y abandonar la labor de predicar el Evangelio en que ya no creía. Y de este modo, por espacio de veinte años se dedicó a cuestiones de política, etc., haciéndose conocer de un extremo a otro del Japón. Ahora no puede mirar a esa época de su vida sin profundo pesar y arrepentimiento.

Infortunio que se Convierte en Bendición

Hace diez y seis años la compañera de su vida le fué arrebatada inesperadamente dejándole una numerosa familia. Esta gran prueba por gracia divina, fué para él motivo de bendición, siendo el medio de que se valió el Padre Celestial para atraer de nuevo a su hijo pródigo. Desde aquel momento Paul Kanamori se convirtió en un instrumento maravilloso en las manos del Espíritu Santo, que le ha enviado a su pueblo, no sólo en el Japón, sino en los Estados Unidos y en todas partes, con un rico profundo mensaje evangélico. Ha combinado su mensaje acerca de "Dios", "el Pecado", y "la Salvación por medio de Cristo", en un sermón cuya recitación dura tres horas, y que ha pronunciado delante de un millón de personas, de entre las cuales muchos miles han recibido al Salvador y se han unido con su Iglesia. Adonde vaya lo siguen ávidas multitudes que permanecen "pendientes de sus labios", oyendo-

le referir con gran poder y natural elocuencia la historia de su vida en los pasados cincuenta años.

Pero es algo en extremo humillante para nosotros cristianos occidentales, escuchar el mensaje de este cristiano japonés esmeradamente educado, que fué llevado a la luz del Evangelio por la lectura de nuestra Biblia — y luego robado de esa luz y arrastrado al yermo de la incredulidad por los libros enviados por nosotros a su país.

D. J. Findlay

(De "El Testigo")

EL ARABE Y SU CAMELLO

Cuenta una fábula árabe que estando muy tranquilo y muy bien acomodado en su habitación un amo, mientras su camello estaba a la intemperie, éste le habló de esta manera:

—Si tuviera la bondad de dejarme meter mi hocico para resguardarme del aire, le estaría muy agradecido.

—Te lo permito, con tal que no sea más que eso.

Al poco rato el camello volvió a decir a su amo:

—¡Ay! qué aire tan sutil y tan molesto corre: deja meter mi cabeza y mi cuello, porque estoy muy expuesto en la actitud en que me veo.

—Vamos, ya me lo figuraba yo, que no te contentarías con el hocico sólo; mete, mete, mete también tu cuello, pero cuidado, nada más, que no me conviene.

No habían transcurrido más que unos minutos, cuando principió una lluvia fuerte, y el camello se mojaba mucho.

—Déjame meter mi espalda, para que no se moje.

Y así, poquito a poquito, fué introduciéndose toda la bestia, hasta que ya, cuando era tarde, y el camello estaba todo él dentro de la habitación, el amo molestado le dijo:

—¡Fuera de aquí; este no es lugar para camellos!

—Pues has de saber — contestó el animal — que yo me encuentro muy bien aquí; si tú quieres marcharte, porque estés molesto, yo no te lo impido; pero yo no me marchó, porque me siento muy bien aquí en este lugar.

Hay un monstruo que tiene con nosotros las mismas pretensiones: el pecado.

Busca el modo de insinuarse y tener entrada en nuestro corazón, y nosotros

tal vez alarmados al principio, se lo negamos. Mas entonces aminora sus pretensiones.

Un poquito nada más dice, esto no es gran mal, ni es grande tampoco la molestia que te causa.

Y seducidos se lo concedemos.

Mas al poco tiempo y cuando ya estamos familiarizados con su hocico, pretendiendo introducir su cabeza, después el cuello y las espaldas y todo el cuerpo.

—¡Oh! ¿Qué es esto? ¿Qué he hecho? ¿En qué he pensado? dice entonces el hombre.

Y se incomodó consigo mismo y con el nuevo vecino que se le ha metido en su casa.

Pero ya está subyugado por él, y se cumple aquel refrán español: "De fuera vendrá quien de tu casa te echará". Se le ha dado la mano y se ha tomado el brazo.

Ejemplos múltiples tenemos de esto. Si nos estudiamos a nosotros mismos, veremos que en muchos vicios somos ejemplos de ello. Achán, en los días de Josué, descubierto en el delito que había cometido dijo: "Vi..... codicié..... tomé..... y escondí". (Josué 7:21).

A David le aconteció lo mismo. No fué a la fuerza..... paseábase por el terrado..... miró..... vió..... y por último cayó (II Sam. 11): y el mismo David en su Salmo 1:1, dice: "Bienaventurado el que" (Primer paso) "no anduvo en consejo de malos, ni" (segundo paso) "estuvo en camino de pecadores ni" (tercero al cual no se hubiera llegado sin los primeros) "en silla de burladores se ha sentado".

De "El Mensajero".

FALLECIMIENTOS

SANTIAGO.— Jotabeche.— Isaí vda. de Lillo, 69 años, junio 8; María de Toro, 65 años, junio 23; Florentina Fuentes, 65 años, junio 25; Clodomira Herrera de García, 68 años, junio 28. Todas estas hermanas eran fieles miembros en plena comunión.

VALPARAISO.— Vicente Tapia, 16 años, julio 14; Adolfo Valdivia, 55 años, agosto 3. Los dos eran miembros fieles en plena comunión.

SANTIAGO.— Sargento Aldea.— Juan Dinamarca, Miguel, A. Arriagada, Pabla Leiva de Maureira.

LOS TRES PREDICADORES

El siguiente interesante discurso fué pronunciado por un indio llamado Johannes, que llegó a ser misionero entre los indios de Norte América:

“Hermanos: yo he sido pagano y he llegado a viejo entre ellos. Por esto conozco muy bien lo que son los paganos y su manera de pensar.

Una vez vino un predicador a nosotros deseando instruirnos, y empezó por probarnos que hay un Dios. Mas nosotros le dijimos:

—Bien: y ¿cree usted que nosotros ignoramos esto? Vuélvase al lugar de donde ha venido.

Luego vino otro predicador, y se expresó de la siguiente manera:

—No debéis robar, ni mentir, ni embriagarse, ni llevar mala vida.

Entonces nosotros le contestamos:

—Usted es un tonto. ¿Piensa usted que no sabemos esto? Váyase y enseñe a los habitantes de su país a que no hagan esas cosas. Porque, ¿quiénes más grandes bebedores, ladrones o mentirosos que sus mismos compatriotas?

De este modo lo despachamos.

Algún tiempo después de esto, el misionero Christian Henry vino a mi choza y se sentó a mi lado, y empezó a hablarme en los siguientes términos:

—Yo vengo a ti en nombre del Señor del cielo y de la tierra. El me envía para decirte que desea salvarte y hacerte feliz y libertarte del estado de miseria en que yaces. A este fin, El se hizo hombre, dió su vida en rescate del hombre y derramó su sangre por nosotros. Así es que todos los que creen en el nombre de este Jesús obtienen el perdón de los pecados. A todos los que le recibieron por fe les dió poder de ser hijos de Dios; El Espíritu Santo mora en sus corazones, y por la sangre de Cristo son librados de la esclavitud y dominio del pecado. Y aunque tú fueras el mayor de los pecadores, si orases al Padre en el nombre de Jesucristo, y creyeras que éste fué sacrificado por tus pecados, serás oído y salvado, y El te dará una corona y vivirás en su compañía para siempre en el cielo”.

Cuando hubo terminado, su discurso, se echó sobre una tabla, fatigado de su viaje, y cayó en un profundo sueño. Entonces yo pensé: ¿Qué clase de hombre es éste? Aquí está durmiendo tan

tranquilo, y yo fácilmente podría matarlo y esconderlo en el bosque y quién lo sabrá? Este no puede ser un hombre malo, puesto que no teme al mal, a pesar de que su vida está ahora en mis manos.

No obstante yo no podía olvidar sus palabras, y me figuraba que era un sueño aquello de que Cristo hubiera dado su sangre por nosotros. Y dije para mí mismo: Esto es extraño y muy diferente de lo que yo siempre había oído. Así es, que fuí a anunciar a los otros indios las palabras de Christian Henry, y por la gracia de Dios, un gran despertamiento tuvo lugar entre nosotros.

De “El Mensajero”.

UNA VISION

Una noche, estando sólo en mi casa, cerré las puertas, para estar en comunión con mi Señor. Me arrodillé a orar, y después de dar gracias a mi Padre Celestial por todas sus misericordias, que ha tenido para mí, le pedí que me confirmara en sus caminos y le pedí que me mostrara algunas de sus maravillas que recorriera un poco el velo que oculta a los ojos del mortal las cosas celestiales, y que me mostrara su gloria. Entonces tuve una visión. Yo no veía nada con mis ojos naturales, pues los tenía cerrados; todo lo veía en espíritu.

Se me presentó el poder inmenso de Dios; veía la tierra, los mares, los astros, todo el Universo creado por el infinito poder de Dios y delante de aquel Sér infinitamente poderoso, yo me veía como un pequeño insecto — como una cosa insignificante.

En seguida sin transición, se me mostró la Santidad del Señor. ¡Oh, pureza Infinita! ¡Oh, blancura Immaculada! ¡Como podré expresar yo, mísero mortal, lo que veía en aquel momento! Delante de aquel Sér tan puro y santo, me veía un sér miserable y andrajoso como un vil gusanillo que se arrastra por el suelo, — yo estaba anonadado. Entonces una vez habló a mi oído — parecía una voz audible — que me decía: ¿Quién eres tú para venir aquí a pedir algo? Yo quedé aterrorizado; había dejado de orar; parecía que mi lengua se había pegado al paladar; mis cabellos estaban erizados, en el mie-

do tan grande que tenía. Quería levantarme, abrir la puerta de la pieza y huir para el patio; pero no podía levantarme; parecía que una fuerza misteriosa no me dejaba mover. Estando en esta situación sin saber qué hacer, sin que yo me diera cuenta, mis labios pronunciaron con mucho temor las siguientes palabras:

"Señor, es por la Sangre de Jesús que yo estoy aquí". Entonces al pronunciar estas palabras el terror se fué de mí, y pude decir: "Sí Señor, es por Jesús; El es mi Salvador; El me compró con su Sangre y por eso puedo estar delante de tí, Señor".

Al hablar así consciente, por así decirlo, de lo que hablaba, un valor grande, una audacia vino a mi corazón, y dije, "Señor, mi Salvador Jesucristo, con su muerte en la Cruz, me ha abierto la entrada al lugar Santísimo; tengo derecho Señor, soy coheredero con Cristo. El es mi hermano mayor, por El tengo derecho a las cosas celestiales", y un gozo inefable llenó todo mi ser. Lloré de alegría y canté en lengua desconocida por largo rato, sin poder contenerme. Alababa y glorificaba a mi Señor y Dios.

G. H.

ALGUNOS "NOES" PARA EL CRISTIANO EN LA IGLESIA

NO visite; sino adore.

NO se retire con prisas. Salude y deje que le saluden.

NO se esquite del pastor; séale amistoso.

NO se esquite de la ofrenda; dé lo que pueda.

NO se siente en la punta de la banca; entre más adentro.

NO se ocupe mirando mientras otros están cantando, leyendo y orando. Participe Ud. también.

NO espere ser presentado; preséntese.

NO critique; acuérdesse de sus propias flaquezas.

NO cante sólo de su himnario; participe con otros.

NO se quede en casa por causa de visitas; tráigalas consigo.

NO se quede en casa porque la Iglesia no es perfecta. ¡Qué de solitario se sentiría Ud. en una iglesia perfecta

Moody Monthly.

Dirección de las Iglesias Pentecostales

VALPARAISO:— Iglesia, Retamo 557; Pastor, Cerro Merced, Virgen 53, Casilla 4145.—Casablanca. POBLACION VERGARA:— 5 Oriente, con 12 Norte. QUILQUE:— Blanco 2458; Casilla 82. V. Alemana: Av. Valparaíso.

Peña Blanca:—Montt 353.

LIMACHE:—Prat 345.

QUILLOTA:—Iglesia, Palma 104; Pastor, Maipú 679.

CALERA:—Iglesia y Pastor, Manuel Rodríguez 241. Casilla 74.—Hijuelas.

Nogales: Vicuña 73.—Petroquinta; Quintero.

CAIMANES:—Illapel.

COQUIMBO:—Bilbao 511; Pastor, Borgoño 92.

SALAMANCA.

ANTOFAGASTA:—J. S. Ossa 1255.

LOS ANDES:—Iglesia y Pastor, Maipú 558, Cas. 157.

San Felipe:—Colmas 36.

Campo de Ahumada; Santa María.

Llay-Llay:—Balmaceda 196.

SANTIAGO:—1.ª Iglesia y Pastor, Jotabeche 28; Casilla 4581. Joaquín Pérez 66.

Renca:—Anibal Zañartu—Lo Ruiz—Espejo.

Quilicura:—Carrera—Lampa.

Tiltil:—O' Higgins—Maipú.

SANTIAGO:—2.ª Iglesia y Pastor, Sargento Aldea 982; Casilla 7008.

Bellavista; Puente Alto; Lo Ovalle.

MELIPILLA:—Iglesia y Pastor, Libertad 699, Cas. 91.

Talagante:—Prat 16.—Monte; Naltagua; Marco; Chirigüe; San Ramón; San Antonio; Barrancas.

SAN BERNARDO:—Iglesia y Pastor, Esmeralda 11.

Cisternas; La Granja; Santa Inés.

BUIN:—Iglesia y Pastor; Errázuriz esq. Condell, Cas. 18; Linderos; Paine; Alto Jahuel; Angostura; Hospital; Santa Filomena.

RANCAGUA:—Iglesia y Pastor, Armaza 649.

San Francisco.—Codegua.—Graneros.—Lo Miranda.

Dcñhue.—Teniente. Rengo.

San Vicente.—Peumo.—Guitro.

SAN FERNANDO:—Iglesia y Pastor, Chillán 335.—Santa Cruz, Nancagua, Puquillay, Cunaco, La Isla.

CURICO:—O'Higgins 354; Pastor, Peña 663.

TALCA:—Igl. y Pastor, 10 Oriente 1702.—Chequén.

TALCA:—Igl. y Pastor, 6 Sur, entre 9 y 10 Oriente.

Constitución:—O'Higgins 1246.

Molina:—Av. Estación.

LINARES:—Pob. Oriente, Santa María, Casilla 178.

Longaví:—Frente a la Estación.

PARRAL:—Iglesia y Pastor, Victoria 299.

Cauquenes:—Chacabuco 105.—San Carlos:—Ossa 236.

CHILLAN:—Av. Brasil 625; Pastor, Carrera 846; Casilla 350.

Nebuco.—Esperanza, Recinto Coihueco y Pelegue.

Bulnes.—Santa María 408.

CONCEPCION:—Rosas 947; Pastor, Maipú 1617, Cas. 726. Tomé, de O'Higgins a Maipú 129.

Talcahuano:—Balmaceda 374.—Tomé:—O'Higgins 426.

Lota:—Sequella 82.—Liriquén.—Coelemu.

Puchoco Schwager:—Galpón 72, pieza 4.

San Rosendo:—Esmeralda 55.—Río Claro:—Laja.

MULCHEN:—Igles. y Pastor, Unzueta 561, Casilla 84.—Illipulli.

LOS ANGELES:—Cochrane; Pastor, Cochrane 201.

Renalco, Angol, Traiguén y Nacimiento.

TEMUCO:—Zenteno 1400; Pastor, Balmaceda 1164.

Lautaro.—N. Imperial:—Balmaceda 140.—Carahue:—Rodríguez 42, Pitruquén.—Gorbea:—O'Higgins 429.—La Faja.

LAS HORTENSAS:—Casilla 48.

PUNTA ARENAS:—Iglesia y Pastor, Avenida Libertad 1101, Casilla 162.

NOTA

"El Fuego de Pentecostés" procura salir todos los meses. Se vende a diez centavos el ejemplar. Se agradecerá cartas de los pastores que den noticias de la obra para hacer más interesante ese departamento, también testimonios de sanidades u otra cosa que estimen sea para la gloria de Dios.

Redactado por W. C. Hoover, superintendente de la Iglesia Pentecostal en Chile. Dirigirse a Casilla 4145. Correo 2, Valparaíso.

Historia del Avivamiento Pentecostal en Chile

(Continuación)

Además, no hemos podido, desde septiembre, conseguir que en el Cristiano aparezca alguna noticia de nuestra Iglesia. Mandé un artículo, enteramente libre de alguna cosa que pudiera ofender, pero no fué publicado. Escribí al editor después de algunas semanas, pidiendo que se publicara. No me contestó. Últimamente, aún con un nuevo editor, mandé algunos extractos del Diario de Juan Wesley, que mostraba el sano criterio que él tenía de estas cosas. Después de más de un mes, el editor me escribe diciendome que cree que el publicar me perjudicará alegando que mis acusadores puedan sacar del artículo para atacarme!! El artículo es una traducción y nadie sabría quién lo había mandado. De este incidente se puede ver cuál es la posición de la obra en esta misión, y para dónde va, cuando la Iglesia fundada por Juan Wesley tiene miedo de publicar su Diario, que trata de su vida, sus trabajos, sus experiencias y su criterio y que el publicar los escritos de él expone al peligro de ser acusado por miembros de la Conferencia!!!

También he recibido una cuarta del obispo que muestra que está firme en su propósito de mandarme a mi tierra. Y una del hermano Arms, expresando un deseo ardiente para armónia, pero al mismo tiempo mostrando que él también, critica. Dice que para mí no hay remedio sino el ir a mi tierra, o salir de la Iglesia. No porque así lo quiere él, sino que ve que aquello es el estado de las cosas.

Lo que quieren mis contrarios es que yo retracte. ¿Retractar qué cosa? Hay personas que han tenido éxtasis, visiones, etc. No sé cómo retratar las visiones y los éxtasis. Bien entonces tengo que retratar lo que vieron, o dijeron, o decir que creo que no era de Dios. Leo el Diario de Juan Wesley y veo que creo exactamente como él cree. Mando el Diario a El Cristiano y no lo publican. Sin embargo dicen que yo enséño doctrinas anti-metodistas y anti-escriturales. Si es verdad, debo

ser procesado; "no rehuso morir". Pero la declaración de uno, o muchos, o de todos mis hermanos no es decisiva. Yo quiero que me procesen sobre la cuestión de doctrina. Pero para ellos esa no es tierra firme, como ellos ven; así que han cambiado la base, y ahora será mandado a mi tierra y si me rehuso ir, procederán en mi contra por desobediencia a la autoridad. La parte más triste es que este espíritu ha sido sembrado en los corazones de los hermanos nativos por dos o tres de los misioneros, y ellos están obrando bajo autoridad, y no por convicción. La evidencia está en que estaban tan prontos para votar a eliminar los cargos, como de hacerlos, porque otra persona se los dijo.

Ahora, los miembros me han puesto este asunto delante: ellos se están separando de la Iglesia. Yo no sé cuantos. Sabiendo mi posición, sabiendo mi rectitud, cierto del hecho de mi llamado a Chile y del favor de Dios sobre mi obra, después de mucha meditación y oración, aun viendo rotas las preciosas relaciones de mi vida y las de generaciones ante mí, aún viéndome mirado con sospecha y desagrado, con recursos dudosos / tal vez muy escasos, corriendo el riesgo de no ver nunca más a mis hijas, o mi madre, o mi tierra, aun viendo todas estas cosas, he dicho a mi rebaño, "Yo no os abandonaré". Digo a ustedes, mis hermanos y padres, "Presento mi renuncia". Digo a mis hijas, "No me esperen". Digo al obispo y a la Conferencia, "Entrego mis credenciales". Digo a mi bendito Salvador, "Cumple en mi toda tu preciosa voluntad".

Mi renuncia tomará efecto el primero de mayo.

Oren por mí. Oren por Chile y por el metodismo en Chile. Mi dirección postal no cambia. Estudiaré y enseñaré a Wesley y la Biblia. No tengo doctrinas nuevas.

Mi esposa está perfectamente de acuerdo conmigo en este paso.

W. C. Hoover".

Hoover al Obispo. — Abril 13 de 1910.

"..... Hace poco recibí una carta del hermano Arms, en la que me dice con toda claridad que él no ve para mí ninguna alternativa, si no puedo ceder al criterio de mis hermanos, sino de volver a mi tierra o retirarme de la Iglesia!